

Espantos

Memoria oral de la calle de Donceles.

Rastros

Las huellas de la Acequia Real.



La construcción de la memoria:

Museos y preservación cultural en el Centro Histórico



El Centro Histórico: espacios para la memoria

UN LUGAR NO ESTÁ HECHO ÚNICAMENTE POR AQUELLO QUE VEMOS, como los edificios, los monumentos y las plazas. También está conformado por las costumbres de quienes lo habitan, los signos de sus identidades y las maneras que tienen para ir forjando colectivamente su memoria.

En este número de *Km Cero* abordamos algunas de estas expresiones: desde las actividades para preservar el patrimonio y los espacios privilegiados para acercarse a la cultura, como los museos, hasta los relatos que forman la memoria oral de calles y casas, los cuales, transmitidos de generación en generación, también son parte esencial de nuestro legado.

El Centro Histórico de la Ciudad de México es rico en estas expresiones, precisamente por eso tomarles el pulso y hablar de lo que entrañan abre otro camino para conocer este lugar, que habitamos todos. Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Museo de Arte Popular.
POR ARTURO GARCÍA



En contraportada

El Centro ilustrado
POR EMMANUEL PEÑA

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 11, NÚMERO 130.
FECHA DE IMPRESIÓN: 25 DE OCTUBRE DE 2019

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Gustavo Ruiz** (pp. 16, 24-27) y **Arturo García** (pp. 10, 11, 13-15, 18-21) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Diana Barreiro** Social Media Manager • **Montserrat Mejía** Asistente • **Édgar Anaya Rodríguez, Gil Camargo, Bernardo Esquinca, Fernanda Franco, Herenia González, Emmanuel Peña y Martha Riva Palacio Obón** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974 5709 7828 | 5709 8005

IMPRESIÓN: Comisa. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[t kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[i fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 Rastros

El último puente del Centro Histórico.



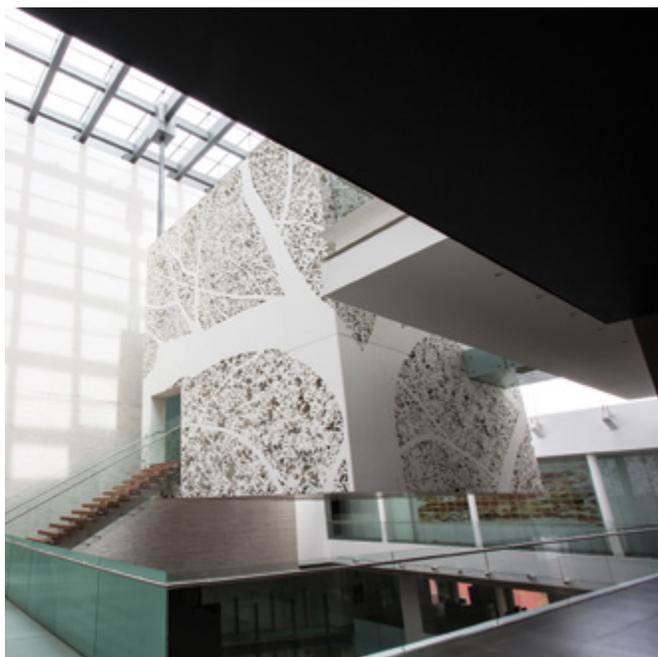
18 Espantos

Memoria oral de la calle de Donceles.



24 CentrArte

Preservación del patrimonio material.



08 A fondo

Los espacios de la memoria.



06 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños



Puente de la antigua Acequia Real.

El último puente del Centro Histórico

POR ÉDGAR ANAYA RODRÍGUEZ

ACTUALMENTE EL VISITANTE PUEDE ENTRAR O SALIR del Centro de la Ciudad de México en automóvil o transporte público. Pero hace cinco siglos, cuando lo que ahora reconocemos como el Centro constituía toda la Ciudad de México, se solía llegar en distintas embarcaciones.

Tres cuadras atrás del Palacio Nacional, en dirección al oriente, queda uno de los pocos vestigios del pasado acuático de la ciudad, la cual en su época precolombina estaba comunicada por una red de canales que fueron creciendo a partir de un islote firme y una red de chinampas, que eran utilizadas como terrenos de uso agrícola y donde además se construían viviendas.

Los linderos de la isla de Tenochtitlan correspondían, aproximadamente, a los siguientes puntos. Por el oriente, a la avenida Congreso de la Unión; por el sur, se extendían más allá de la avenida Fray Servando; por el poniente llegaban hasta la zona donde actualmente inicia Bucareli, mientras que al norte la ciudad llegaba donde actualmente cruza la avenida Manuel González. En otras palabras, la extensión de la isla era similar a lo que ahora conocemos como el perímetro B del Centro.

La ribera oriente era bañada por el enorme lago que se extendía por más de veinticinco kilómetros de aguas sa-

ladas, que comunicaban, en la orilla opuesta, con el reino de Texcoco. Mientras que en la ribera poniente el lago iba volviéndose menos profundo y conectaba con Tlacopan (llamada más tarde Tacuba), a tres kilómetros y medio de donde ahora hallamos el Zócalo capitalino.

Consumada la conquista de Tenochtitlan, en 1521, los españoles triunfantes se establecieron en el poniente de la isla y poco después comenzaron con los proyectos para desecar los lagos. Por su parte, la población indígena quedó asentada al lado oriente, una zona de mayores problemas debido a los desbordamientos en tiempos de lluvias.

En el extremo oriente del islote, cerca de donde República de Guatemala se convierte en Miguel Negrete cerca de Circunvalación, Hernán Cortés construyó una recia fortaleza para refugiarse en caso de que los mexicas volvieran a sublevarse. Ahí también guardó los trece bergantines, que fueron uno de sus mayores recursos en las campañas acuáticas contra los mexicas, quienes usaban sus canoas para transportar a los guerreros, con el propósito de que combatieran en tierra firme, no como vehículos de guerra. Así, la llamada fortaleza de las Atarazanas, construida en 1522, fue el primer edificio de la Nueva España, que permaneció en pie hasta el siglo xvii y funcionó como puerto.



Vista general de la Ciudad de México en el año de 1628, obra atribuida a Juan Gómez de Trasmonte.

Lagunetas internas y numerosos afluentes salpicaban la red de canales que se internaban en la isla virreinal. Los españoles sustituyeron los puentes mexicas por los propios. En «Puente de la Alhóndiga y materiales de construcción en puentes virreinales de la ciudad de México», Guillermo Boils afirma que, a finales del siglo XVIII, en la Ciudad de México había sesenta y siete cruces de este tipo. Muchos estaban contruidos con vigas de madera. Así se edificó el puente sobre el canal de Roldán, que existió hasta inicios del siglo XIX frente al edificio de la Alhóndiga Mayor, donde se almacenaban los granos para controlar los precios. Al inicio,

este edificio fue operado por las autoridades civiles, pero lo cedieron al clero para que pudieran almacenar el diezmo en especie que les daban los agricultores, por lo que empezó a conocerse como Alhóndiga del Arzobispado.

El de Roldán era la continuación del último canal importante que entraba a la Ciudad de México hasta principios del siglo XX: el de La Viga. Este provenía de los lagos de Chalco y Xochimilco y llegaba, en su tramo conocido como Acequia Real (en la actual calle de Corregidora) hasta la Plaza Mayor. Las canoas que lo recorrían podían llevar mercancía para su venta directamente hasta esta plaza.



Calle de Roldán y su desembarcadero, Casimiro Castro y Juan Campillo.

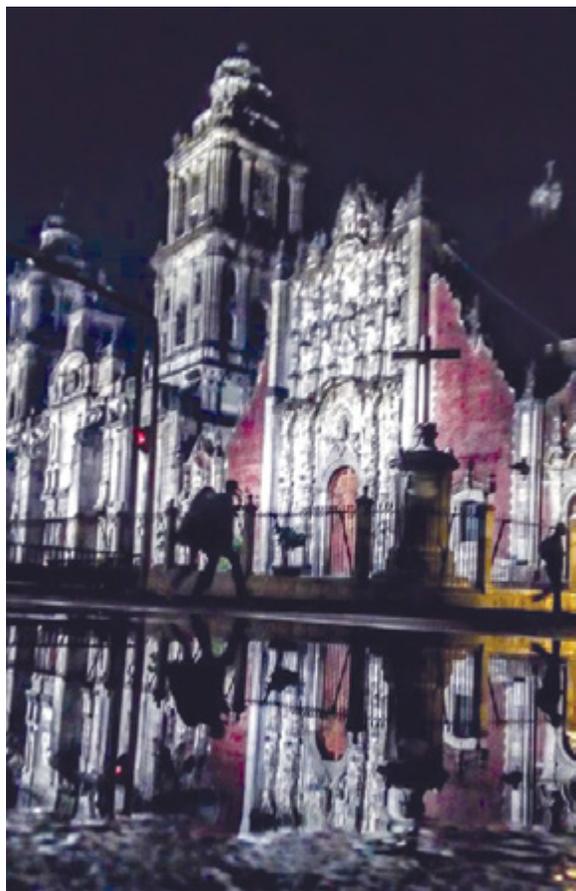
La calle Roldán –conocida como Calle del Embarcadero entre 1860 y 1928– surgió precisamente como una continuación de la calzada de La Viga, en dirección hacia el norte, desviándose en diagonal respecto de la traza norte-sur de las calles del Centro. Como nació del afluente de un río, fue imposible alinearla por completo con el diseño general. Al llegar a la actual calle de Corregidora se bifurcaba: el tramo con rumbo oeste llegaba a la Plaza Mayor, y el que continuaba hacia el norte cruzaba frente a donde está la calle de la Alhóndiga, para unirse más adelante al canal de San Lázaro y desembocar finalmente en el lago de Texcoco.

A fines del siglo XVIII se colocaron losas en la Acequia Real, durante el periodo del virrey Revillagigedo, mientras que el canal de Roldán desapareció del mapa a principios del siglo XX. La ciudad recuperó la memoria de esta importante infraestructura lacustre en la década de los ochenta, cuando se reconstruyó un tramo de la Acequia Real en la calle de Corregidora. Frente a donde se situaba la Alhóndiga del Arzobispado se construyó un puente de mampostería, que el caminante podía hallar hasta 2004 en Alhóndiga, entre Corregidora y Soledad, como un recuerdo de una ciudad que fue creciendo en medio del agua. 🍷

La imagen del día

De una ciudad no disfrutas las siete o setenta y siete maravillas, sino la respuesta que da a una pregunta tuya.

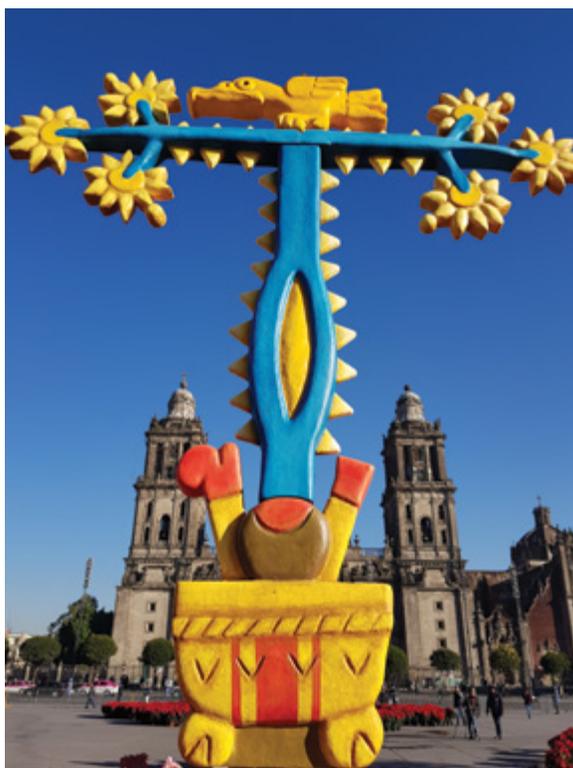
Italo Calvino



Doble devoción, Francisco Parra.



Vuelo nocturno, Tania Camargo.



Árbol cósmico 211218 A.L. Austin, Enrique Ziri Castro.



Escultura ecuestre de Carlos IV, Arturo Montero Arizaga.



Bellas Artes, Dulcelina Torres M.



Amanecer en Av. Juárez, César Antonio Serrano Camargo.



Grandeza, Adolfo Vázquez.



Madrugando, Adrián Navarro.

¿Quieres ver tu foto publicada
como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico
con un título a kmcerorevistach@gmail.com
o a través de nuestras redes sociales.

Fuego de ocote y luz eléctrica: un recorrido por cuatro museos de noche

POR MARTHA RIVA PALACIO OBÓN





«**H**OY LA CIUDAD TIENE DE TODO: TINIEBLAS, aparatos de aceite, gas hidrógeno, luz eléctrica y *hasta noches de luna* en que no se encienden los faroles», escribió Luis González Obregón al final de su capítulo sobre el alumbrado público. El *hoy* al que se refiere el autor de *México viejo y anecdótico* es para nosotros un *ayer* de hace más de un siglo; aun así, la ciudad sigue teniendo de todo: tinieblas, luz eléctrica, rascacielos con pantallas led gigantes y hasta noches de plenilunio en las que tampoco enciende una que otra luminaria (más por alguna falla que por un deseo de que los habitantes de esta ciudad nos demos un baño de luz de luna).

Desde el fuego de ocote que iluminaba las noches del mundo prehispánico y las primeras de la Nueva España, las lámparas de aceite de ajonjolí y de nabo de finales del siglo XVIII, los faroles de gas hidrógeno del siglo XIX hasta las nuevas luminarias con celdas solares, poco a poco hemos ido habitando más el espacio público durante la noche.

La puesta del sol marca un cambio de ritmo. La luz se modifica, los espacios adquieren una cierta cualidad fantasmagórica: son y no los mismos que de día. A la carga simbólica, histórica, de un edificio o de una calle se suma también la de la noche y lo que esta representa en nuestro imaginario.

El último miércoles de cada mes tenemos la oportunidad de poner esto a prueba durante las Noches de Museos. Desde hace una década, varios recintos de la Ciudad de México extienden su horario e incluso ofrecen actividades especiales: conferencias, visitas guiadas, presentaciones de libros, conciertos. En suma, eventos que congregan al público y les permite vivir la noche de la ciudad desde estos espacios de memoria colectiva que son los museos.

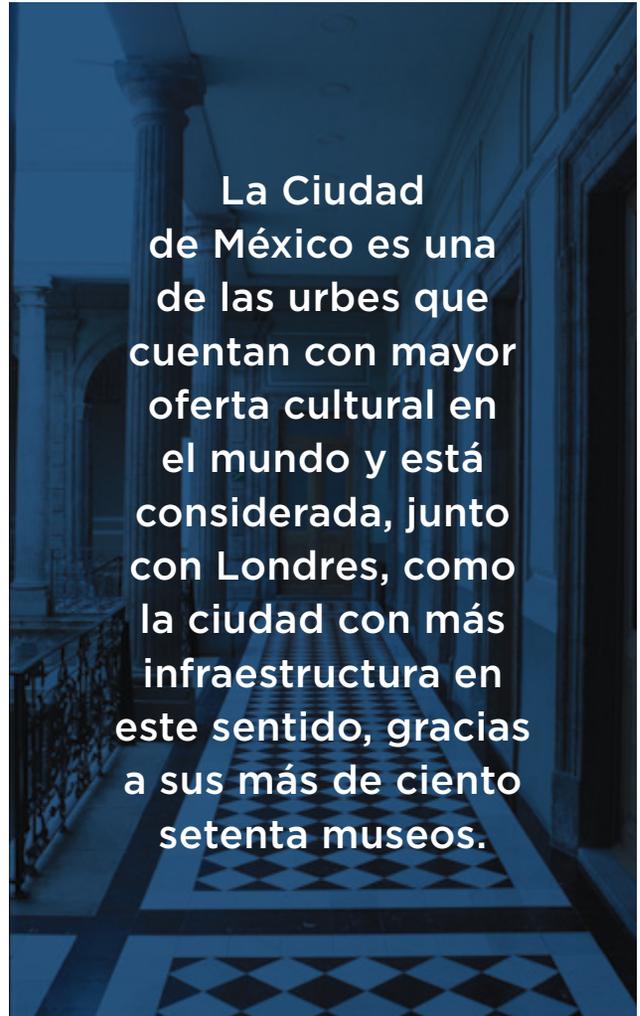
Aquí incluimos un recorrido nocturno por cuatro de estos recintos culturales que contiene un poco de historia y algo de imaginación.



Palacio de la Escuela de Medicina

Mejor conocido como el Antiguo Palacio de la Inquisición, este edificio se encuentra ubicado en la calle de República de Brasil, entre República de Venezuela y República de Colombia. Su construcción inició en 1732 y concluyó en 1736; estuvo a cargo de Pedro de Arrieta, Maestro Mayor de las Obras Materiales del Santo Oficio, quien recibió un salario diario de dos pesos a cambio de sus servicios. Aunque los Autos de Fe se llevaban a cabo en la ahora desaparecida Plaza del Volador (ubicada en una parte de lo que ahora es la Suprema Corte de Justicia de la Nación), la Plaza de Santo Domingo también puede provocar uno que otro escalofrío. La calle de República de Colombia antiguamente era conocida como Calle de las Cocheras y, sobre ella, José María Marroquí refiere lo siguiente.

«El nombre dicho es el que le da el vulgo; en el azulejo de la esquina se leía “Calle de las Cocheras”, letrero que nos acerca al origen del nombre; por último, en documentos antiguos se la llama “Calle de las Cocheras de la Inquisición”. Después de leído esto, no puede haber duda de que el nombre vino a la calle de que hacia ella quedaban, en el espacioso edificio de la Inquisición, que se halla en la misma manzana de casas, los lugares destinados a guardar los coches de los inquisidores, mientras celebraban tribunal. Estas cocheras tenían para su ventilación y luz unas ventanas más largas que altas, abiertas en el muro del lado Sur de la calle, dándole tristísimo aspecto, que felizmente ya perdió.»



La Ciudad de México es una de las urbes que cuentan con mayor oferta cultural en el mundo y está considerada, junto con Londres, como la ciudad con más infraestructura en este sentido, gracias a sus más de ciento setenta museos.

El temor que inspiraba el Tribunal del Santo Oficio con todos sus espectros era tan grande que cuando el gobierno subastó públicamente el edificio en 1838, no hubo nadie que quisiera comprarlo. El Antiguo Palacio de la Inquisición (que había sido abolida en 1820) fue también sede temporal del Arzobispado, cuartel militar e incluso una escuela primaria. Finalmente, en 1854 se convirtió en la Escuela de Medicina, la cual quedó ligada indirectamente al romanticismo en México gracias a uno de sus alumnos más célebres: Manuel Acuña. La pobre Rosario, de quien habla en su poema más conocido, quedó atrapada en un nocturno, y con la luz eléctrica llegaron tal vez otros espectros. La energía eléctrica se convirtió en fuente de asombro pero también de suspicacia.

Como describe Miguel Mendoza en su artículo «Luces de la ciudad», cuando comenzaron a introducirse las farolas eléctricas en 1883 y 1884 en la Ciudad de México, aparecieron varias críticas en los periódicos. Muchas personas creían

que la exposición prolongada a la energía eléctrica podía provocar ceguera. (El que al principio la Compañía de Gas y Luz Eléctrica dejara algunos cables sin aislantes causando descargas tampoco ayudó mucho a fomentar la confianza entre sus clientes).

En 1956, la Escuela de Medicina se trasladó a la Ciudad Universitaria pero no fue sino hasta 1980 que finalmente el Palacio de Medicina se convirtió en museo, y de hecho en sus salones aún se organizan ciertas cátedras, manteniendo vivo el principal uso que llegó a tener. En un ejercicio de imaginación, quizá podemos ver aún a los estudiantes de medicina del siglo XIX discutiendo sobre el galvanismo y la posibilidad de traer de vuelta a la vida un cadáver. Tal vez incluso llegaron a leer sobre los experimentos realizados por Giovanni Aldini en Londres y quedaron tan impresionados como quedó Mary Shelley, la autora de *Frankenstein*.

¿Habrán leído sobre su criatura?

Desde 2009,
la Secretaría de Cultura
de la Ciudad de México
ha impulsado el programa
Noche de Museos con
el fin de atraer nuevos
públicos a estos espacios.
El último miércoles
de cada mes los museos
y otros recintos culturales
extienden su horario hasta
las diez de la noche para
recibir a todo público.



Ex Teresa Arte Actual

La iglesia, parte del Ex Templo y Convento de Santa Teresa la Antigua, se empezó a construir casi a mediados del siglo xvii. El 11 de septiembre de 1684, el arzobispo de México, don Francisco de Aguilar y Seixas, la dedicó a Santa Teresa. A finales del siglo xix, el Convento de Santa Teresa la Antigua se volvió la sede de la Escuela Normal. El arquitecto Manuel Francisco Álvarez fue el encargado de demoler muros, arca-
cadas y otras dependencias. En la esquina que forma con la calle de Moneda se encuentra el Palacio de la Autonomía, el cual originalmente fue parte también del solar donde se ubica el convento y posteriormente habría de convertirse en la sede de la primera rectoría universitaria. En los años treinta, la antigua iglesia se convirtió en bodega y archivo. Después de varias décadas de abandono y descuido, finalmente se rescató para fundar ahí el Ex Teresa Arte Actual, un espacio dedicado al arte experimental.

Desde el neoclásico y las obras de Patiño Ixtolinque hasta los *performances* o arte acción de creadoras como Lorena Wolffer o Ema Villanueva, este recinto contiene en sí mismo gran parte de la historia del arte en México. Incluso el hecho de llegar hasta él implica atravesar las diferentes capas que conforman el Centro Histórico: Catedral, Templo Mayor, Palacio Nacional, y casi a su costado es posible tener una vista del Templo Mayor... Diferentes épocas que se empalman y chocan como placas tectónicas. Como relata José María Marroquí, la historia de este recinto está también atravesada por la historia de los movimientos telúricos que han sacudido a esta ciudad:

Un violento terremoto, ocurrido el lunes 7 de abril de 1845, a las tres y cincuenta minutos de la tarde, derribó la cúpula de la capilla y el altar mayor de ella, sepultando la imagen [de Santa Teresa] en escombros.



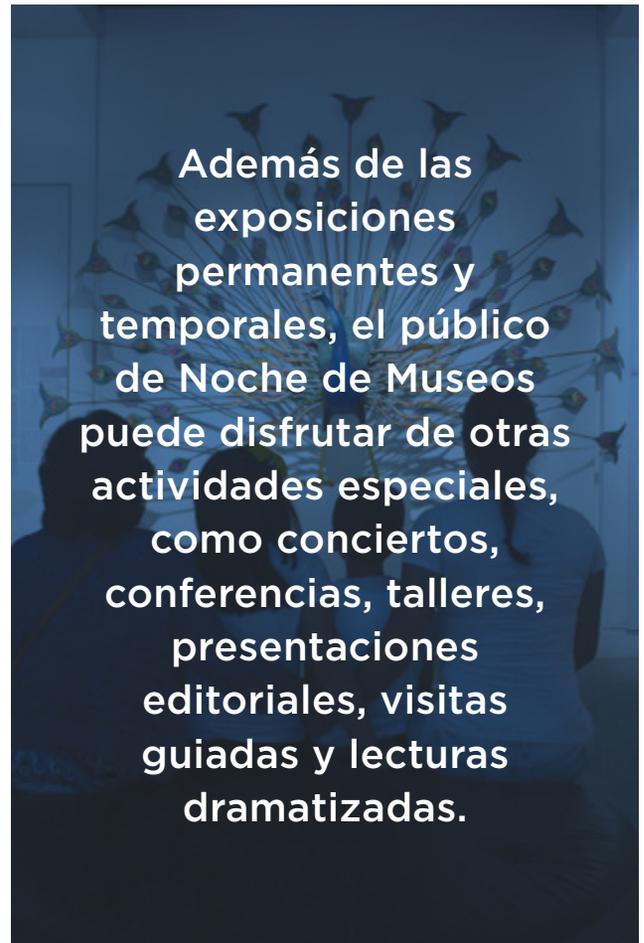


Museo de Arte Popular

Este museo se encuentra entre las calles de Revillagigedo e Independencia. La construcción del edificio Revillagigedo, uno de los más representativos del *art déco* en la Ciudad de México, estuvo a cargo del arquitecto Vicente Mendiola. Se terminó en 1928 y originalmente fue la sede de la Inspección General de Policía y del Cuartel Central de Bomberos. El patio central fue diseñado para albergar los camiones que salían a toda prisa para combatir los incendios. Durante el terremoto de 1985, el edificio se vio afectado y estuvo des-

habitado por varios años. Finalmente, el gobierno encargó al arquitecto Teodoro González de León la restauración del edificio. El Museo de Arte Popular fue inaugurado el mes de marzo de 2006.

Hay espacios y momentos históricos que quedan vinculados estrechamente a un sonido. Aún en medio de la cacofonía del tráfico y la gente, el tañido de las campanas sigue teniendo una carga especial. Durante el virreinato, el repiqueteo de las campanas de la Catedral recordaba a los habitantes de la ciudad que era momento de resguardarse de las tinieblas. De acuerdo con un acta de 1585, los campaneros



debían dar el toque de queda de forma continua de nueve a diez de la noche. Aún después de la Independencia, las campanas continuaron utilizándose para alertar a la población.

En 1842 se estableció que la iglesia más cercana al incendio debería alertar a la población con cien toques precipitados de campana. Tiempo después, las campanas fueron reemplazadas por sirenas y la alarma sísmica, pero aún en nuestros días, seguimos utilizando la expresión *toque de queda*.

El cual, con o sin campanas, no presagia nada bueno.

También los antiguos cuarteles de policía albergan sus propios fantasmas...

Además de las exposiciones permanentes y temporales, el público de Noche de Museos puede disfrutar de otras actividades especiales, como conciertos, conferencias, talleres, presentaciones editoriales, visitas guiadas y lecturas dramatizadas.

En el programa Noche de Museos participan distintos recintos culturales del Centro Histórico, además de otros ubicados en las alcaldías Álvaro Obregón, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza.



Museo Memoria y Tolerancia

La avenida Juárez, cuyo diseño está inspirado en los bulevares parisinos, data del siglo XIX. A partir de 1857, la red de alumbrado público fue extendiéndose por la ciudad cambiando la dinámica social y el modo en el que habitamos la noche. A finales del siglo XIX, surgieron teatros, cafés y la vida nocturna comenzó a ser más similar a la de nuestros tiempos. La luz pasó de ser un privilegio a entenderse como un derecho. Como menciona Andrés García Lázaro, se volvió cada vez más evidente cómo es que también la iluminación podía utilizarse para crear barreras entre barrios y clases sociales; aun si la diferencia fuera más imaginaria que real:

Las familias acaudaladas deseaban espacios exclusivos que marcaran su distancia respecto al resto de la población; buscaron formas de divertirse, reunirse y pasear por donde se sintieran entre iguales: la Alameda, teatros principales, clubes y casinos nocturnos.

Actualmente, frente a la Alameda encontramos el Museo Memoria y Tolerancia, el cual fue inaugurado en 2010 y cuya misión es «Difundir la importancia de la tolerancia, la no violencia y los Derechos Humanos. Crear conciencia a través de la memoria histórica, particularmente a partir de los genocidios y otros crímenes. Alertar sobre el peligro de



la indiferencia, la discriminación y la violencia para crear responsabilidad, respeto y conciencia en cada individuo que derive en la acción social».

Eterno retorno de lo ya vivido, una sociedad que olvida se repite a sí misma. Desde el genocidio del pueblo armenio y la *Shoah* hasta Darfur: este recinto alberga varias exposiciones dedicadas a algunos de los episodios más oscuros de nuestra historia reciente.

En esta época en la que hemos perdido algo de los cielos estrellados a causa de la contaminación lumínica, en la que el alumbrado no solo tiene una función utilitaria sino también decorativa y de entretenimiento, seguimos temiéndole a la oscuridad. Nuestras tinieblas son quizá tinieblas

condensadas que parecen adquirir mayor densidad precisamente a causa de esta sobreabundancia de luz y es cierto que algunas de nuestras noches se sienten aún como las del virreinato:

«Es verdad también que para las aventuras galantes aquella deliciosa obscuridad, debe haber constituido un paraíso; pero á la vez un infierno para los que tuvieron enemigos...», posiblemente apuntaría aquí el historiador Luis González Obregón.

Hoy la ciudad nos permite vivir la noche en sentidos más amplios y aunque aún continúan existiendo barreras físicas e imaginarias, seguimos buscando ampliar el límite para poder habitar el espacio público más plenamente. 🏠



Los habitantes invisibles

POR BERNARDO ESQUINCA

Leyendas, noticias y demás historias insólitas forman parte del patrimonio inmaterial y guardan memoria de la vida y la muerte en las calles del Centro Histórico, como lo deja ver este pequeño recorrido a partir de relatos orales que marcaron distintas épocas alrededor de la calle de Donceles.

EL AÑO ES 1524. HAY QUE PENSAR EN UNA CALLE OSCURA y enfangada; en perros famélicos que buscan algún hueso entre los desperdicios. Una vía donde destacan los yelmos de los soldados de Hernán Cortés, que la recorren y utilizan sus lanzas para forzar a los indios a construir nuevas casas con los restos de las pirámides. Hay que imaginar una ciudad recién nacida entre charcos de sangre y lodo, entre dioses desterrados y una nueva presencia, hasta entonces desconocida en México: el Diablo... En ese escenario, los conquistadores hicieron los primeros trazos de la urbe, las líneas que borrraban de manera definitiva a la gran Tenochtitlan, y que daban paso a las primeras calles de la Nueva España.

Donceles es una de las más antiguas de la ciudad y, por lo tanto, está cargada de fantasmas. Los primeros fueron

los jóvenes que formaban parte de la guardia del virrey y que dieron nombre a la calle. Eran ocho y, según la conseja, bien parecidos. Se les veía siempre juntos, en la iglesia o en la plaza, luciendo vistosos uniformes. Además de cuidar del virrey, a estos donceles les gustaba rondar los balcones de las casas y seducir a las muchachas, sin importarles que estuvieran solteras o casadas. Eran soberbios, pendencieros. Llevaban serenatas, en las que se acompañaban tanto de guitarras como de espadas; estaban dispuestos a derramar sangre si era necesario. Juan de Dios Peza narra en un poema el alboroto que causaron en la naciente ciudad novohispana: «Hablóse de todos ellos / con gran sigilo en las casas / porque a padres y a maridos / pusieron en gran alarma».



Calle Donceles.

La mala reputación de los donceles y los enredos que causaban creció tanto –se dice que eran cien las familias afectadas– que el virrey se vio obligado a intervenir. Como se trataba de sus guardias favoritos, no los castigó: los regresó en barco a España. Esposos y novios suspiraron aliviados y, cuenta la leyenda, las mujeres también, pero por una causa distinta: extrañaban a los seductores. Con ellos se habían marchado también los amores prohibidos, pero había quedado, al menos, un nombre. Peza señala: «Y cuando de aquellos mozos / y sus aventuras raras / el pueblo que todo inquiera / forjó tragedias y dramas / a la calle en que vivieron / los ocho arrogantes guardias / la llamó “de los Donceles” / para eternizar su fama».

Donceles nace en Eje Central y muere en República de Argentina, justo donde se levantan las ruinas del Templo Mayor. A la luz del día dicho cruce es ruidoso, entre el ajeteo de los comercios, pero de noche la calle se llena de ecos espectrales. A tan solo unos metros de las huellas del templo precolombino, en el número 98, hay una placa instalada por la Dirección de Monumentos Históricos, que da constancia de un suceso escalofriante: «En esta casa fue asesinado Joaquín Dongo». El edificio original ya no existe, pero allí se encuentra el predio donde se llevó a cabo el crimen más famoso del virreinato.

Es la mañana del 24 de octubre de 1789. Las campanas de Catedral llaman a misa, mientras que el olor a pan recién



Antigua nomenclatura de la calle de Donceles.



Donceles.

horneado y a chocolate inunda el aire. Parece un día como cualquier otro en la Muy Noble y Leal Ciudad de México, pero pronto se descubrirá que no, que hay un antes y un después, porque la urbe amaneció bañada en sangre. En el número 13 del tramo conocido como Cordobanes han sido asesinados todos sus habitantes, comenzando por Joaquín Dongo, comerciante español, dueño de la casa; además de su tesorero, Nicolás Lamuza, y otros nueve sirvientes. Todos apuñalados de manera salvaje; sus cuerpos tirados en el patio, en las habitaciones.

Escandalizado por el crimen múltiple, el virrey Revillagigedo ordena una cacería y manda a un grupo de comisarios para que investigue. Pronto se descubre que el móvil

ha sido el robo –se habla de veinte mil pesos, una suma considerable en el siglo XVIII–, y que los responsables son tres hombres: Felipe Aldama, José Joaquín Blanco y Baltasar Dávila Quintero, quienes se hicieron pasar por policías para engañar a los sirvientes y así poder entrar en la propiedad. Revillagigedo sentencia un castigo ejemplar, para mostrar al pueblo que él gobierna sin titubeos. Los asesinos son ejecutados a garrote vil en la Plaza Mayor el 7 de noviembre; sus manos mutiladas y expuestas en el lugar del crimen. Héctor de Mauleón recuerda que en aquel año de 1789 sucedieron varias calamidades en la Ciudad de México, pero «ninguna fue tan recordada como el execrable crimen de don Joaquín Dongo».



Callejón de Xicoténcatl.

El comerciante español no fue el único mártir de la calle de Donceles. En la capilla del Hospital de San Andrés –que se ubicaba en el predio donde ahora se alza el Museo Nacional de Arte– fue embalsamado por segunda ocasión el emperador Maximiliano. La anécdota mezcla verdad y mito: tras ser fusilado en el Cerro de las Campanas en 1867, su cadáver fue encargado a un médico, quien, además de vender, algunos de sus órganos como reliquias, realizó el proceso de embalsamamiento con la peor reputación de la historia. Ya en la Ciudad de México, el cuerpo del archiduque de Austria fue puesto en manos del médico personal de Benito Juárez, con la consigna de que arreglara el estropicio. Por la madrugada, el cadáver de Maximiliano –ahora un poco más presentable– recibió una visita emblemática. Se trataba del propio Benito Juárez, quien no resistió la tentación de contemplar la ruina de su enemigo. «Creía que era más alto», fue lo único que dijo, y, tras unos minutos, se retiró como había llegado: en silencio.

El colofón de esta historia ocurrió justo un año después, cuando se ofició una misa en la capilla del Hospital de San Andrés para conmemorar la muerte de Maximiliano. Durante

la homilía, el sacerdote se refirió al malogrado emperador como un mártir, situación que no agradó al gobierno de Benito Juárez. Esa misma madrugada, una cuadrilla de trabajadores se encargó de demoler la capilla para evitar que se convirtiera en un lugar de culto a Maximiliano. Los habitantes de la ciudad despertaron con azoro; de la noche a la mañana había nacido un nuevo espacio: el callejón de Xicoténcatl.

En el catálogo de espectros que habitan la calle de Donceles también se encuentran los ecos atormentados de las pacientes del Hospital del Divino Salvador para Mujeres Dementes; los ahorcados que en ciertas madrugadas se ven colgando de los barandales de la antigua sede de la Academia Mexicana de la Lengua, en la esquina con República de Chile, y hasta una reliquia del terremoto del 1957: la abollada cabeza del Ángel –caído– de la Independencia, exhibida en el Palacio de los Condes de Heras y Soto.

Ya sea que caminemos de día o de noche por Donceles, sus espectros –como todos los del Centro Histórico– están a la mano para recordarnos de dónde venimos y, sobre todo, hacia dónde nos dirigimos: pobladores futuros de la Ciudad Fantasma. 📍



Antiguo Hospital del Divino Salvador para Mujeres Dementes.



EL CUIDADO DEL PATRIMONIO CULTURAL

POR FHERNANDA FRANCO

La preservación y el mantenimiento de las riquezas culturales exigen una serie de cuidados minuciosos para garantizar que podamos seguir disfrutando de ellas.

EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CAPITAL DEL PAÍS ES EL MÁS grande de toda América Latina. En sus calles se aprecian distintas capas de la historia de la ciudad: el periodo prehispánico, la etapa virreinal, la formación de la nación independiente, las postrimerías del siglo xx, los signos de la modernidad y la sociedad contemporánea.

Si consideramos que el Centro cuenta con una cantidad tan significativa de monumentos históricos, plazas, museos, edificios con valor ambiental, fuentes, jardines, claustros y muestras de arquitectura civil, no extraña que desde 1987 haya ingresado en la Lista de Patrimonio de la Humanidad de la Unesco, la cual está orientada desde 1972 a reconocer sitios de gran trascendencia cultural, natural o mixta. De esta forma se reconoce que el patrimonio que se encuentra en nuestro Centro Histórico no reviste importancia únicamente local, sino que implica un «valor universal excepcional».

El patrimonio cultural tangible se compone de todos los bienes muebles e inmuebles hechos por las sociedades que nos han precedido (vestigios arqueológicos, monumentos, arquitectura religiosa y civil, pinturas, esculturas, textiles, orfebrería, etcétera). En este renglón siempre hay factores que hacen necesario plantearse el desafío de su supervivencia en el tiempo; los más notorios provienen de su antigüedad y de los materiales de los que está hecho, los cuales presentan un inevitable desgaste y, a menudo, pueden ser frágiles.

Hablar de patrimonio cultural es hablar de la necesidad de su preservación y su difusión, dos aspectos que van estrechamente relacionados. Para llevar a cabo estas tareas se requiere el concurso de especialistas en diversas disciplinas, el esfuerzo de las instituciones, normativas y regulaciones adecuadas y, finalmente, algo no menos importante: la participación de las comunidades.



Entre las instituciones que tienen la misión de preservar nuestras riquezas culturales se encuentra la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, que forma parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Sus especialistas trabajan para realizar y supervisar proyectos de conservación, restaurar piezas o intervenir en sitios que han sufrido deterioros por el tiempo o a causa de desastres naturales, como los sismos. Sus cuidados se dirigen a objetos paleontológicos (fósiles), arqueológicos (distintas piezas prehispánicas, como vasijas, incensarios, efigies, etcétera) e históricos (aquellos que fueron realizados entre el siglo *xvi* y el *xix*). Además, llevan a cabo acciones de restauración de retablos resguardados en recintos religiosos y de acabados arquitectónicos de monumentos históricos inmuebles, así como de pinturas rupestres, murales, este-

las, petrograbados, entre otros objetos, en distintos sitios arqueológicos.

Estas importantes tareas son distintas en cada caso, pero siempre implican un minucioso e impresionante trabajo que integra saberes y técnicas de numerosos especialistas. Lo mismo pueden reconstruir en su totalidad una vasija que data de las culturas prehispánicas y que antes de la intervención estaba completamente fragmentada, que recuperar una antigua pintura de caballete, detener el deterioro de documentos que a veces parece que pueden convertirse en polvo al menor movimiento o restaurar los colores, prácticamente invisibles, de una escultura policromada que ha sufrido los embates del tiempo.

Son tareas que requieren de un alto grado de especialización, conocimientos en técnicas y materiales, además



de una profunda investigación interdisciplinaria, donde tienen tanta relevancia los aspectos históricos y artísticos como la química, la paleontología y otros de orden técnico. Se realizan en los siete talleres de la Coordinación, que tiene su sede en el Ex Convento de Churubusco, un edificio del siglo xvii.

Para que la conservación pueda cumplirse, no basta con restaurar los elementos que han sufrido daños. También es importante fomentar la conservación preventiva, de la mano de las comunidades, creando vínculos con personas que residen o trabajan en los sitios donde existen bienes culturales, y que en consecuencia son quienes conviven de forma cotidiana con el patrimonio. Una de estas iniciativas se desarrolla desde hace tres años con la Escuela de Participación Ciudadana del Fideicomiso Centro Histórico de la

Ciudad de México, mediante pláticas y talleres, que invitan a residentes, visitantes y gente que labora en la zona a conocer la herencia cultural que nos rodea, un aspecto clave para su preservación.

Por su alta concentración de patrimonio cultural, el Centro es una zona de condiciones únicas. Por ahora, uno de los proyectos más importantes que se llevan a cabo es el de la conservación del conjunto escultórico de las virtudes teologales (La Fe, La Esperanza y La Caridad), realizado por Manuel Tolsá entre 1794 y 1813, el cual sufrió daños durante el sismo del pasado 19 de septiembre de 2017. Actualmente se realizan trabajos de conservación integral, los cuales se extenderán aproximadamente durante año y medio, para poder ser restituidos rematando la fachada de la Catedral Metropolitana. 🌐



Foto: cortesía Antiguo Colegio de San Ildefonso



Foto: cortesía Héctor Cruz Juárez

El arte de comer insectos

Las expresiones gastronómicas de nuestro país están basadas en su biodiversidad y su gran riqueza cultural. Una de las características que más nos identifican es que hemos integrado a nuestra dieta diversos insectos como jumiles, hormigas chicatanas, chapulines y gusanos de maguey, entre otras quinientas especies comestibles, práctica heredada de las tradiciones de los pueblos y comunidades indígenas.

La exposición *El arte de comer insectos* reúne más de ciento ochenta obras, procedentes de veintitrés colecciones, que van desde las piezas arqueológicas y los óleos hasta las fotografías realizadas con nuevas tecnologías. A través del trabajo creativo de artistas como José Clemente Orozco y Francisco Toledo el espectador podrá disfrutar una muestra que combina los discursos de la ciencia, la gastronomía, el arte y la historia para mirar de cerca la variedad de especies que habitan en distintas regiones de la República Mexicana, así como reflexionar sobre la dieta tradicional mexicana y la conservación de los ecosistemas naturales en tiempos de cambio.

.....
Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). Martes a domingo, 10 a 18 horas. \$50. Domingos entrada libre. Hasta el 2 de febrero.

Homo Box Machina, ensayo escenotécnico sobre el placer

Mucho antes de que los efectos especiales fueran un recurso habitual en el cine, en el teatro ya se habían desarrollado numerosas técnicas para crear atmósferas fantásticas y transformar los escenarios sin recurrir a grandes despliegues de tecnología. Basta recordar el teatro de sombras, que solo necesita luz y un lienzo para crear una gran historia.

Con esta perspectiva, el colectivo Engranaje Invertebrado y la compañía El Rinoceronte Enamorado presentan *Teatro: Homo Box Machina, ensayo escenotécnico sobre el placer*, un montaje audiovisual en el que se explora y se utilizan todas estas técnicas teatrales.

A través de giroscopios, pantallas circulares, *videomapping* y un diseño de iluminación y audio impecable, se abordan temáticas sobre el placer, el erotismo, la fantasía e incluso la violencia, desde novedosas perspectivas, además de resaltar el trabajo de los técnicos de teatro, que la mayor parte del tiempo pasan desapercibidos.

.....
Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). Viernes 8, 20:30 horas; sábado 9, 19 horas. \$250-\$350.



Foto: cortesía Secretaría de Cultura

Festival de Día de Muertos

Para los capitalinos, el Día de Muertos es una ocasión inigualable para apropiarse de la ciudad, mediante experiencias como rodadas ciclistas, desfiles, ofrendas y concursos de disfraces, en los que todos están invitados para generar comunidad y crear nuevas experiencias.

Como ya es costumbre, la plancha del Zócalo se llenará de papel picado y flores de cempasúchil para formar parte de la megaofrenda, que este año podrá disfrutarse hasta el 17 de noviembre.

Además, el 2 de noviembre seremos testigos del ya tradicional gran desfile de Día de Muertos, que saldrá de la Estela de Luz a las cuatro de la tarde y recorrerá el Paseo de la Reforma para llegar después al Zócalo, con sus esqueletos gigantes, mojigangas, carros alegóricos y catrinas.

Y, debido al impacto que han tenido los festivales, este año se presentará el Festival de Flores del Centro Histórico, que llenará de colores y olores florales todas las fachadas de varias calles del Centro, como Madero, entre el 7 y 10 de noviembre.

.....

Varias sedes. Del 25 de octubre al 17 de noviembre. Gratis.

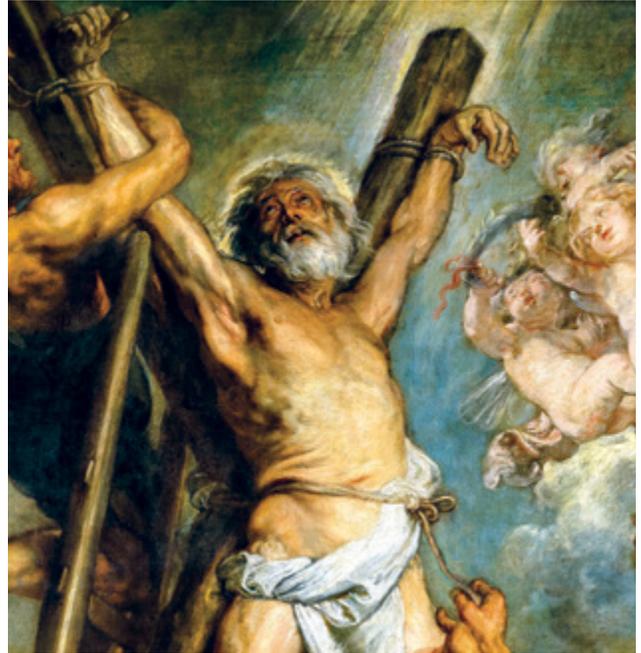


Foto: cortesía Museo Nacional de Arte

El martirio de San Andrés de Rubens

El pintor Peter Paul Rubens es uno de los mayores exponentes de la pintura flamenca, de gran importancia para el arte barroco. Su trabajo, en el que se combinan las representaciones del imaginario cristiano con la mitología grecolatina, obtuvo gran reconocimiento. Debido a que vivió en Italia, sus pinturas también tomaron elementos de la escuela veneciana con gran influencia de Miguel Ángel y Leonardo da Vinci.

Ahora el público ciudadano podrá disfrutar una muestra de su obra, pues el Museo Nacional de Arte en colaboración con la Fundación Carlos de Amberes de Madrid traen por primera vez a la Ciudad de México *El martirio de San Andrés*, una obra de gran formato en la que Rubens trabajó un año antes de su muerte.

A partir de la visita de esta magna pieza, el Museo Nacional de Arte aprovecha para rastrear la influencia de la pintura flamenca en el trabajo de artistas virreinales, como José Juárez, Cristóbal de Villalpando y Baltasar de Echave y Rioja.

.....

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). Martes a domingo, de 10 a 17:30 horas. \$60. Domingos entrada libre. Hasta el 8 de diciembre.

El Centro por día

NOVIEMBRE 2019

SÁBADO 2 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

HELIOFLORES

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Gratis.

DOMINGO 3 | 10 HORAS

VARIOS

OFRENDA DEDICADA AL CAUDILLO DEL SUR

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Gratis.

MARTES 5 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



MEMORIA DE MILAGROS. EXVOTOS MEXICANOS. PATRIMONIO RECUPERADO

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

MIÉRCOLES 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ARTE OBJETO INFINITO

Galería de Arte de la SHCP (República de Guatemala 8). Gratis.

SÁBADO 9 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



EXPOSICIONES EN EL MUSEO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$34.

DOMINGO 10 | 12 HORAS

TEATRO



EL MISTERIO DEL CIRCO DONDE NADIE OYÓ NADA

Plaza de la Fundación (Plaza de la Constitución y Pino Suárez). Gratis.

LUNES 11 | 17 HORAS

CONFERENCIA

LA CAPILLA ALFONSINA: BIBLIOTECA, ARCHIVO, MUSEO Y SEDE DEL CENÁCULO LITERARIO DEL MÉXICO DE MEDIADOS DEL SIGLO XX

Academia Mexicana de la Historia (Plaza Carlos Pacheco 21). Gratis.

MARTES 12 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



LEONORA ÍNTIMA: OBJETOS Y MEMORIAS

Casa de la Primera Imprenta de América (Lic. Primo Verdad 10). Gratis.

MIÉRCOLES 13 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

UNO A UNO/BELLAS ARTES. LAKE VERA

Museo del Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez s/n). \$70.

JUEVES 14 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



UN SÍMBOLO ES UNA VERDAD

Ex Teresa Arte Actual (Lic. Primo Verdad 8). Gratis.

VIERNES 15 | 14 HORAS

EXPOSICIÓN



CUERPOS EN MOVIMIENTO

La Casa del Cine (República de Uruguay 52, 2º piso). Gratis.

LUNES 18 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



EL PALACIO DE BELLAS ARTES. 85 AÑOS DE ARTE Y CULTURA

Estación Bellas Artes del STC Metro, línea 8 (Avenida Hidalgo esquina con Ángela Peralta). \$5.

SÁBADO 23 | 19 HORAS

TEATRO

LIBROS Y AMORES QUE FUERON PECADOS PARA LA INQUISICIÓN

Antiguo Palacio de la Escuela de Medicina (República de Brasil 33). \$150.

MARTES 26 | 17 HORAS

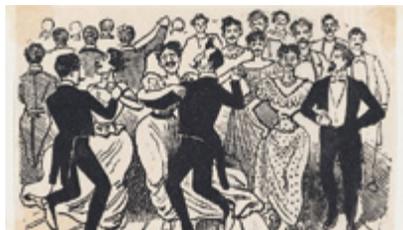
CINE

PUNTO DE EQUILIBRIO

Palacio de la Autonomía (Lic. Primo Verdad 2). Gratis.

SÁBADO 16 | 12 HORAS

RECORRIDO

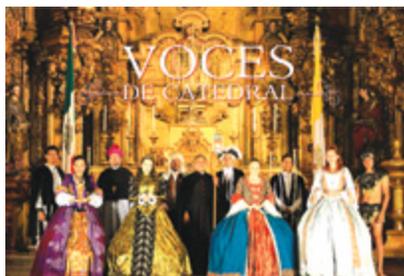


¡MUY CHULOS Y COQUETONES! EL BAILE DE LOS 41 Y EL CHISME SOBRE ZAPATA

Puerta principal del Palacio de Bellas Artes. Gratis.

MIÉRCOLES 20 | 20 HORAS

RECORRIDO



VOCES DE CATEDRAL

Catedral Metropolitana (Plaza de la Constitución s/n). \$350.

MIÉRCOLES 27 | 18 HORAS

CONFERENCIA

HISTORIA Y ARQUITECTURA DE LA COLONIA ROMA

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$34.

JUEVES 28 | 19:30 HORAS

CINE

CINE EN SAN JERÓNIMO

Plaza San Jerónimo (entre 5 de Febrero e Isabel la Católica). Gratis.

DOMINGO 17 | 18 HORAS

TEATRO



PROTOSCOLOS PARA LANZARSE AL VACÍO,

Foro A Poco No (República de Cuba). \$174.

VIERNES 22 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



INTANGIBLES. UNA EXPOSICIÓN DIGITAL DE LA COLECCIÓN DE ARTE DE TELEFÓNICA

Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). \$60.

SÁBADO 30 | 13 HORAS

TEATRO



ENTRE OREJAS Y BIGOTES

Jardín Regina (Regina 40). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

El día de muertos

El 1 y 2 de noviembre las almas de los difuntos vienen a convivir con nosotros, por eso es importante servirles una ofrenda con comida, bebida y todo lo que les gustaba en vida.

Colores, aromas, sabores y recuerdos son las características de esta fiesta.

Ven y ayuda a colorear las calaveritas para que disfruten los visitantes del otro mundo.





